

PRECIO
5 centavos

LA PATRIOTISTA

Valores y giros a A. Barro

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Literatura policial

TERRORISMO DE FOLLETTIN

No habéis leído alguna de esas espantosas narraciones, trágicas y trebuchadas, en que aparece una sociedad secreta conspirando desde la sombra contra la vida de los hombres y la estabilidad de las naciones? El ambiente de esas novelas terroristas no puede ser más alucinante: en un profundo y oscuro sótano, a la luz vacilante de una candelilla humbrumbosa en torno a una sucia y desventajada mesa, varios hombres enmascarados y de aspecto patibulario, después de un misterioso ritual, tiran, a la boquilla, la suerte de un hombre o de un imperio...

¡Ah, el poder de atracción sugestionadora que tienen esos relatos de pesadilla! Con esos fantasmas de folleto sueñan los satisfechos, los hartos, los que tienen cuentas pendientes con el pueblo... Y entre sueños, a los que sueñan la tortura de esa pesadilla roja, se les aparece el terrible dinamitero, el misterioso anarquista de aspecto feroz y mirada asesina: algo así como un animal mitológico, mitad hombre y mitad tigre, que desgarrar las carnes con los puñales de sus uñas y vomita metralla por el cañón de su boca.

La pesadilla terrorista, que tiene algo de tragedia a pesar de su comicidad, inspiró un capítulo de folleto policial a uno de esos escriptorios que, a falta de ingenio, reúnen unos cuantos lugares comunes, los aderezan con un poco de pimienta literaria y los ofrecen como plato fuerte a la gula del público imbécil. ¡Y hay que ver la calidad del "plato" que ofreció a sus lectores el "novelero" y "cuentero" que nos ocupa!

En el Suplemento de "La Novela Semanal", publicación en que alternan las cursilerías más despatarradas con los más trebuchados episodios de tragedia (una especie de revuelto a la Carolina Interviú), un señor Ocampo, pescador de sensaciones tabernarias y habilitado tjerista de literatura policial, ofrece periódicamente notas fuertes e impresionantes... En el último número de esa colección de estupideces, el tal escriba saca de su cajero y de otros lugares "La voz de la dinamita". ¿Queréis título más terrorífico? La voz de la dinamita... De oír esa voz viven espantados todos los gorriños y gavilanes de la sociedad.

Vamos lo que nos dice el narrador de truenos dinámicos. Es un largo artículo de género policial, con fotografías ilustrativas y datos respecto a algunos atentados terroristas. En el texto no hay demostraciones convincentes de que los anarquistas confíen su causa, pura y exclusivamente, a la voz de la dinamita... Pero hay que ver las demostraciones gráficas.

En primer término aparece la fotografía de Regino Aguirre: el pelo revuelto, la ropa destrozada y el rostro angustiado, es un verdadero anarquista de folleto policial. Luego, en pose estudiada, vemos un joven lampiño y bien vestido, que "al aparecer de las sombras de la noche" coloca una cosa que bien puede ser una bomba... o una caja de escarabajos. Más adelante las dos escenas principales: la fabricación del terrible explosivo y el momento culminante en que se efectúa el sorteo que "decidirá quién debe colocar la bomba".

Tanto las fotografías citadas como otras que ilustran la estúpida novela del señor Ocampo, no están en "ambiente". El fotógrafo no supo dar a "truenos" la peculiaridad necesaria: no son cuadros terroristas arrancados a la entraña tenebrosa del misterio... ¿Quién puede creer en el terrorismo de unos jóvenes bien afeitados, bien vestidos y rollizos, que a la luz del día, en una habitación moderna, fabrican bombas y deciden sobre la suerte de los hombres y de la sociedad? Eso es demasiado modernismo. El "ambiente", en pintura y literatura, lo es todo, o casi todo. Y en esas notas gráficas no aparece el sótano oscuro, el terrorista barbudo, la calavera y el pu-

ñal, el revólver y la bomba. Y a buen seguro que el lector se queda sin "oír" la voz de la dinamita... La strabiliaria narración del escriba Ocampo es una mezcla de "crítica" e "historia" del terrorismo. La parte histórica o narrativa, no nos interesa. Veamos, pues, el criticismo de ese pescador de sensaciones tabernarias.

Remontándose al origen del culpable de la dinamita para "finas sociales", dice:

"Recurriendo los anales del terrorismo encontramos que el país donde tuvo origen esta aplicación de la dinamita para la comisión de delitos contra la sociedad o las personas, fue Rusia. País éste, en el cual las libertades ciudadanas estaban conculcadas y donde la autoridad omnímoda del zar llenaba los penales de Siberia con presos políticos, entre los cuales se contaban es- torcidos de nota, estudiantes distinguidos, etc., reaccionó un día en forma violenta contra esa tiranía. El estado de descomposición política era tal que surgieron como por generación espontánea los complotos terroristas y fue cuando Rusia y el mundo entero comenzaron a sentir los efectos de las máquinas mortíferas. Arrojad por individuos que en la empresa arriesgada la vida, o colocados anónimamente en lugares apropiados para infundir terror, las bombas de dinamita tuvieron en jaque a los policias rusos, que veían en ese instrumento de represalias, a un serio enemigo, imposible de destruir. No obstante, se extremaron las medidas de vigilancia, llegando a sorprender refugios y fábricas de bombas hasta en las mismas universidades."

Con ello, las celdas de Siberia se iban llenando de sospechosos y por ello también iban arrojando las bombas, no sólo en Rusia, sino también en otras partes del mundo, a donde se refugiaban los perseguidos. Hubo una época en que toda la casta intelectual de Rusia, estimulada y hasta aplaudida por personalidades científicas y escritores de nota de Inglaterra, Francia y España, creyó servir a un ideal de elevación social arrojando bombas. Muchos pagaron con su vida tan violenta imposición de ideas."

De esa lucha entre la pólvora oficial y la dinamita ilegal... da cuenta el señor Ocampo en la siguiente forma: "Las policías de todos los países cesaron sus filas y agitaron el olfato para dar con los que arrojaban bombas. Se persiguió a los agitadores, se allanaron locales, se clausuraron diarios propagandistas de ideas avanzadas y se emprendió en los países en los cuales ha germinado la mala semilla, una ruda campaña de saneamiento. A pesar de ello y no obstante descubrirse de tarde en tarde guardias en las que se hallan instalados laboratorios perfectos, destinados a la fabricación de bombas explosivas sin que el ejemplo de los fusilamientos en masa de anarquistas peligrosos resulte eficaz, el procedimiento se arraiga, cobra importancia, se perfecciona y llega un momento en que la humanidad tiembla ante el minúsculo aparato que al estallar derrama la muerte."

Si en Rusia el terrorismo respondía a una situación de descomposición política e interpretaba un anhelo de igualdad y justicia sociales — conduciendo la reacción violenta del "intelectualismo" ruso contra los métodos inquisidores del zarismo —, en España "la voz de la dinamita" interpretaba un estado pasional... Veamos:

"España es, sin disputa, después de Rusia, el país en el cual el uso de las bombas de dinamita tiene su triste actualidad de tanto en tanto. País en el que las pasiones políticas consiguen exaltar los ánimos hasta extremos peligrosos, los medios violentos para sustentar opiniones, surgen como consecuencia lógica del espíritu de la raza. Por otra parte, una marcada diferencia de clases establece un desequilibrio a

cuyo nivel se dedican unos cuantos agitadores de oficio. Agréguese a esto una marcada propensión del pueblo español a interesarse por las cuestiones sociales, robustecida por la difusión de libros sobre la materia, y se tendrá el origen de esa inclinación a los movimientos terroristas que tienen por escenario la península."

El folletino Ocampo, metido en consideraciones filosóficas, psicológicas y sociológicas, se deja llevar por su imaginación tropical y por el afán de llenar cuartillas. De ahí que termine por constatar que el terrorismo es la consecuencia de una situación social opresiva, el aspecto violento de la lucha de clases, respondiendo esa acción individual a las represiones gubernamentales y al despotismo de las clases poseedoras. ¡Por qué, entonces, se habla del terrorismo como de una institución permanente de individuos que hacen el mal por placer y por satisfacción de sus perversos instintos?

¡Ah, la voz de la dinamita sale del fondo del alma humana! Y la tragedia la lleva el mundo en sus entrañas doloridas y desgarradas!

Ferretería bélica

Nos admira el optimismo ingenuo de nuestros socialistas. Su fe en las leyes y en los conjuegos políticos y diplomáticos, los lleva a aceptar como buenas las más descacharrantes tonterías y las más descaradas mentiras de los burgueses, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el paso de la paz mundial y la torzilla de la paz continental.

Tanta ingenuidad nos desconcierta... Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el pauperismo pueda ser otra cosa que un negocio de armas y de pertrechos bélicos, los lleva al terreno de la oferta y la demanda en esa especie de reunión de compendios. El Tío Sam abrió un remate en la capital de Chile y los burgueses de South América, que hasta ahora se proveían en Europa de ferretería bélica, se apresan a comprar a precio de ocasión, una buena cantidad de cañones, ametralladoras, fusiles, acorazados, submarinos y aeroplanos. ¡No es así como se arregla la paz entre naciones?

No obstante esto que es evidente hasta para los niños de tela, "La Vanguardia" cree que el comercio de armas está desahogado. Pero, a pesar de su optimismo, no puede menos que decir que la 5ª conferencia panamericana, reunida para llevar a un acuerdo respecto de la convención de relaciones de los armamentos, que en ninguna parte del mundo están menos justificados que en este continente, no sólo no plantea el problema, sino que apenas planteado éste se define el peligro de que la conferencia sirva de punto de partida para intensificar la paz armada que tantos perjuicios causa al progreso de estos países.

Pero ¿es posible que nuestros socialistas creyeran sinceramente que esa conferencia podía salir algo bueno? ¡Carambol o son tonlos de remate o su pillería no tiene límites.

El miedo a la revolución

La social-democracia alemana sabe que el peligro mayor para su estabilidad no está en Francia, sino principalmente en el mismo pueblo alemán. La lucha económica que mantienen alemanes y franceses en el Ruhr, puede tener una solución conveniente para los capitalistas de ambos países. Pero, ¿qué es capaz de dar una solución satisfactoria al problema social derivado de esa lucha entre dos grupos industriales y financieros?

El peligro de una contrarrevolución monárquica o de una revolución proletaria, amenaza constantemente al gobierno de Berlín. La resistencia que de esa su paulatina agotamiento de energías, perjudica única y exclusivamente a la clase trabajadora. Y el peligro bien evidente del malestar que cunde en las filas obreras, está en lo sucesos provocados por los obreros sin trabajo en varias localidades de Prusia.

Pero el gobierno social-demócrata, atento únicamente a lo que disponen los Siines, Thiesens, Krupps y demás varones de la industria, no presta atención a las protestas de los desocupados otra

cosa que el signo de su impotencia, apretándose a reprimir a sangre y fuego esa iniciación de la verdadera lucha del pueblo alemán contra todos sus explotadores. El gobierno de Berlín no quiere reconocer el nivel humano que impulsa al estado de miseria a que los condujo la política capitalista de la resistencia pasiva. Por eso los diarios de la capital alemana, contando los sucesos recientemente desarrollados en Mülheim, hablan de un levantamiento comunista y dicen que los que participaron en los disturbios no eran obreros desocupados, sino elementos criminales capitaneados por los cabecillas comunistas y organizados militarmente.

La prensa burguesa, para preparar el terreno a la represión social-demócrata, dice que los habitantes de Mülheim, están organizando para defenderse de las bandas de revoltosos, que fueron dispersados, pero que se están concentrando nuevamente en los suburbios donde se entregan al pillaje.

Por su parte, las autoridades alemanas anuncian que se proponen adoptar medidas para poner fin al movimiento comunista.

El miedo a la revolución se trasluce en todos esos informes alarmistas. Y ya veremos como los gendarmes de la burguesía europea — los lacayos social-demócratas — emplean la fuerza armada para ahogar en sangre la protesta popular. Y, mientras tanto, seguirán recomendando, desde Berlín, a los trabajadores del Ruhr la prosecución de la resistencia pasiva a la invasión del capitalismo francés.

De la lucha

A menudo llegan hasta esta redacción cartas de obreros en las que se quejan de la explotación inica de que se les hace sufrir los gendarmes de la burguesía o empresas sin entrañas; que se les hace trabajar con exceso y en las peores condiciones de seguridad para la salud y la vida del obrero; que se les desatiende en otros casos una bafolla indigerible por alimento; que se les aloja, a los que trabajan en cisternas, estancias o campamentos de construcciones en estrechas e inmundas covachas de donde han huido todo vestigio de higiene. Y — como — son innumerables las denuncias que se nos llegan en esas cartas, que, más que de trabajadores libres, parecen de infelices prisioneros sujetos a las infamantes reglas de los penales, en quienes se justificarian esos lamentos dada su situación de parias encadenados a la ley maldita.

Los trabajadores, por más que se diga del latrocinio capitalista y de la inica explotación a que están sometidos, tienen siempre la libertad de asociarse con sus iguales y conseguir por ese medio, un poco más de respeto y de

Crónica de España

El orden público

El gobierno liberal, verdugo de Salvador Seguí y del militante vidriero "Paronass", ha advertido a los sindicalistas barceloneses que no tolerará que se altere el orden público, y que, para asegurarlo, cuenta con el eterno, sagrado, inviolable e irresponsable tricornio.

Los políticos de nuestra nefasta y canchales monarquía todos tienen el mismo programa: mantener el orden público; y los mismos instrumentos de gobierno: el sable, la tercera, los genitarras de Tizol y de Borrué, la guardia de la sangre y de la muerte. España es un vasto cazadero, en el que unos cuantos holgazanes se divierten escopeteados y matándose a tiros. España es una mesa parada, en torno de la cual se celebra una colosal merienda. Alrededor de las fuentes humeantes, alrededor de la vianda grasa y de los porrones tripados, están los que comen. Debajo de la mesa reptan y colea la innumerable muchedumbre de perros fúneles, que esperan les tiren los huesos y las migajas. En los cuatro ángulos del comedor vigilan los lacayos uniformados, para que nadie turbe la paz de la merienda, y amenazan con sus botas de clavos y sus castigantes a los canes que gruñan.

El orden público es una cosa muy extraña. Consiste, por ejemplo, en esto: en que sea ministro de Gracia y Justicia, no el político más gracioso y justiciero, más humano y comprensivo, sino el financiero o industrial más rico de la nación, el monopolizador de todos los negocios productivos de España, el que anduve mezclado en todas las inmundicias del contrabando y en su acaparamiento, el que tiene los cinco dedos de la mano untados porque no hay perol ni

alivio, condiciones de que carecen en absoluto los presos.

Si los trabajadores no tienen más libertad, es, cada vez, porque no saben conquistarla; pues muchos de ellos no han comprendido todavía que las mejoras materiales y morales de que pretenden disfrutar, únicamente pueden conseguirse por la fuerza. Los obreros serán concedidos por iniciativa de los patronos, por más que la prensa obrera se haga eco de sus lamentaciones y de la violenta situación que soportan. El capitalismo tiene suficientes agallas para apaciguar con la crítica y hacerse el sordo a todas las censuras de la prensa.

Es preciso, en consecuencia, que los trabajadores se comprometan de esta profunda verdad, y entonces se verán frente al problema de lucha que solamente a ellos les toca resolver; luchar con todas sus energías contra el capitalismo y sus puntes, bien contando por todos es lo que les incumbe, sin esperar otra ayuda que la solidaridad de las organizaciones que practican la inercia directa y la prensa obrera revolucionaria.

Aquí estamos, para dar de nuestra parte toda la energía y la orientación que podamos en favor de los trabajadores que arremeten decididamente contra el capitalismo y sus sostenes. Recogemos la protesta airada del proletariado consciente, que reclama, con su inteligencia robusta y su brazo potente, el respeto que se merece el fruto que su trabajo le corresponde y la libertad que no debe menudarse.

Aquí estamos para alentarlos en su gigantesca obra de emancipación, para darle la razón cuando se yergue frente al enemigo reclamando sus derechos; somos el complemento de sus aspiraciones, el yunque de sus rebeliones y el eco de sus protestas conscientes. Sentimos el calor de sus esfuerzos, que nos reconforta y nos ilumina como la llamarada de un incendio, retemplándonos para continuar la obra tesonera que hemos emprendido y que culminará con la profunda revolución que todos anhelamos.

Pero no estamos para recoger y hacernos eco de lamentaciones pusilánimes, de las quejas de los insipientes — que lo son porque no se atreven a mirar de frente a sus explotadores —; no estamos para servir de paño de lágrimas a las Madrugadas, que gastan sus energías en servicio de los años y sólo les queda el lamento para manifestar la explotación que sufren.

Vengan en buena hora los arrestos, las testas viriles, todos los arrestos hombres de los hijos del trabajo; les daremos curso con gusto y pondremos de nuestra parte toda la energía y la resaca combalivo que poseemos, porque nos entusiasman las actitudes decididas de los hombres que se saben cándidos frente al enemigo y desafían sus iras. Esos son nuestros compañeros, porque luchan como gladiadores del porvenir. Con ellos estamos y estaremos en toda hora y de ellos es esta hoja que no se dobla.

Crónica de España

El orden público

gustoso en que no los haya metido.

El orden público consiste en esta otra cosa edificante: en que cuando llega el carnaval, como ahora, duerman boca arriba las tapaderas de las letrinas; en que se pueda ir por la calle con la cara cubierta y el trasero descubierta; en que los cacemeros de la buena sociedad canalla y los monjes de las jaulas del Parque puedan pasar por la Rambla sus vidrieros y sus lacayos; en que los falansterios de la calle de Roca y de la calle de Robador puedan abrir sus pupulas y sus burras de leche y convertir a Barcelona en un burdel, en un revoloteo de grafomas y grafomas, en un inmenso charco de disoluciones; en que la odaliscas ociosa del harén y el brillante pagapayo de los tanzados puedan insultar a la abeja laboriosa y pobre de la fábrica; en que el señor Estero o el señor Joaquín, el del colirio, pueda humillar con su cara frescocala y moftetada al pálido meditando, que sólo se alimenta de visiones y que sólo vive de esperanzas, que, como las cabezas del monstruo mitológico, se renuevan a medida que les corta la vida.

El orden público es todo eso ceno, toda esa porquería. Y es, además, toda esta otra avilante, toda esta degradación. Querir y conseguir que el pueblo se esté quieto y supino, es está quieto siempre como una lieja cuando le pellizcan el cuello, como una lieja cuando la ordenan, como una lieja cuando tiene buena cara de paja, pero faga bedidmo en que chapotea, como un loro cuando, le raspan la cabeza y le hacen pitillo. Querir y conseguir que el pueblo calas diga siempre, hasta cuando le arrean un puntillazo o un puntapié en la rabada: "gracias, señor", como los negritos de For-

RESISTENCIA — (Chaco) — Arzobispo M^{re}
la.
THES ARROYOS — Salvador Trigo
Avenida República 447.

Encarecemos tener muy en cuenta este pedido, dada la proximidad de la fecha del sorteo.

Los que desearán contribuir a la iniciativa lanzada por los camaradas de San Juan y Mendoza, a fin de vencer el boicot que, especialmente en la primera de estas ciudades, tienen establecidos los talleres gráficos contra la propaganda anarquista, pueden solicitar boletines remitiendo el importe respectivo.

La rifa se compone de: una espléndida